

CONSIDERACIONES SOBRE LA PREHISTORIA DE ATACAMA: EL SALVADOR Y SUS APORTES LOCALES E INTERREGIONALES

Carlos González G.* y Catherine Westfall**

RESUMEN

Se expone y discute los antecedentes arqueológicos sobre las interrelaciones culturales entre los desarrollos alfareros Molle, Ánimas y Copiapó con regiones culturales aledañas, señalando las visiones tradicionales al respecto y nuestras propias observaciones sobre la prehistoria de la Región de Atacama. Además, se analiza la información arqueológica sobre el tema señalado, a partir de los nuevos trabajos sistemáticos realizados los años 2003 y 2004 en la localidad de El Salvador, destacando sus vinculaciones con desarrollos culturales circumpuneños occidentales de la Región de Antofagasta.

Palabras claves: Interrelaciones culturales, esfera de interacción circumpuneña, secuencia ocupacional en El Salvador, Región de Atacama, nuevos aportes arqueológicos.

ABSTRACT

Archaeological data relating to interrelations between local prehispanic Molle, Ánimas and Copiapó periods and other nearby cultural areas are described and discussed, thus contrasting the traditional hypotheses versus our own observations regarding the prehistory of the Atacama Region. The former is possible due to new archaeological investigations undertaken in 2003 and 2004 near the mining town of El Salvador, the results of which confirm this locations prehispanic nexus to the northern Antofagasta Region.

Key words: Cultural interrelationships, regional interaction sphere, prehispanic settlement sequence at El Salvador, Atacama and Antofagasta Regions, new archaeological contributions.

Antecedentes y presentación de la problemática

En 1958 Iribarren señalaba vinculaciones entre El Molle y culturas trasandinas tempranas, planteando después en 1969 la presencia de estas culturas y concretamente de Aguada, en los yacimientos La Puerta y Tres Puentes del valle de Copiapó. Ello coincide con los aportes de Montané (1969), que reconocía influencias Condorhuasi, Ciénaga y/o Aguada en la cerámica Ánimas. Tales contribuciones, con equivalencias en los postulados de A. R. González en Argentina (1963), tienen el mérito de haber iniciado el debate en torno a las interrelaciones transcorderaneras de las culturas alfareras preincaicas del Norte Semiárido y de sus correspondientes en el territorio argentino, pero también sentaron las bases de una forma de entender las relaciones culturales de las poblaciones alfareras preincaicas de la Región de Atacama. Esta concepción ha privilegiado el papel de los contactos culturales transversales, minimizando la importancia de los intercambios y las dinámicas culturales en un sentido longitudinal entre las regiones de Antofagasta y Atacama, aparte de los movimientos producidos a lo largo de la costa del Pacífico. Esto no significa que se hayan negado las relaciones culturales longitudinales (Cervellino 1991: 8), sino más bien que se han consolidado planteamientos donde prevalecen movimientos y contactos transversales, generados seguramente por la presencia desde la Región de Atacama hacia el sur de los valles, valga la redundancia, transversales, comenzando por la Quebrada del Salado en el extremo norte

* Taguatagua Consultores. Casilla 234, correo de Paine, Paine. E-mail: inkacarlitos@yahoo.es

** Taguatagua Consultores. Casilla 234, correo de Paine, Paine. E-mail: catiwestfall@yahoo.es

de la región, luego el valle de Copiapó y sus afluentes y, a continuación, el valle del Huasco. Estos debieron servir como vías naturales que guiaron a las poblaciones alfareras preincaicas en sus desplazamientos entre la costa, los valles centrales, los valles cordilleranos, la cordillera y los espacios transcordilleranos.

El entendimiento de la prehistoria de la Región de Atacama sobre la base de los movimientos e interrelaciones de las poblaciones alfareras en una preferente dirección transversal, se fue reafirmando a partir de una reconstrucción arqueológica localista, que pese a entregar importantes e innegables contribuciones, ha enfatizado un desarrollo local y regional evolutivo unilineal. Lo anterior se ha estructurado con transiciones “suaves” (Niemeyer *et al.* 1991: 21), a partir de las manifestaciones Molle en el Período Temprano (0-800 DC); luego Ánimas en el Período Medio (700-1.100 DC); a continuación Copiapó como cultura distintiva del Período Intermedio Tardío (1.100-1.400 DC); y por último *Inka* en el Tardío (1.400-1.536 DC), con la presencia mayoritaria de componentes Diaguita *Inka*, como de otros que vienen del período precedente y se proyectan e interactúan con “lo *inka*”, representado por los tipos Copiapó y Punta Brava, además de piezas *Inka* La Paya del Noroeste Argentino, entre otras evidencias articuladas bajo el dominio del *Tawantinsuyu* (Cfr: Niemeyer 1986, 1994, 1998a, 1998b, Castillo 1998, Cervellino y Gaete 2000, Gaete y Cervellino 2000, Westfall y González 2004a).

Pese a la relevancia de contar con una periodificación alfarera prehistórica, observamos, particularmente en etapas preincaicas, una cierta exención de la presencia activa e interactuante de los desarrollos circumpuneños occidentales en la Región de Atacama. Más aun, las definiciones arqueológicas sobre las interrelaciones culturales entre estas regiones, se han circunscrito a intercambios o préstamos culturales (Niemeyer *et al.* 1989: 261), dejando de lado implícitamente, variabilidades y dinámicas culturales que pudieran complejizar los procesos de desarrollo en distintas localidades y a nivel regional.

Niemeyer (1994), señala la presencia de elementos comunes en ambas vertientes cordilleranas en épocas alfareras preincaicas, como es el caso de los tembetás, que se encuentran tanto en los sitios Molle del Norte Semiárido como del Noroeste Argentino, comprendiendo a culturas como Ciénaga, Condorhuasi, entre otras. Notorias son las similitudes de la cerámica pulida negra incisa de ambas vertientes cordilleranas. También son semejantes las piezas metálicas de ambos territorios durante las primeras centurias de la Era Cristiana (Niemeyer *op. cit.*: 28). Igual situación ocurre con la cerámica cesteada recuperada del sitio Molle El Torín, con un probable origen trasandino (Niemeyer 1998a); presente en otros sitios Molle de Atacama y Coquimbo (Cervellino 1981: 10-11). Cabe mencionar que en El Salar de Atacama y cuencas del Loa, se han observado improntas de cestería en las bases de piezas cerámicas formativas de los tipos Los Morros A y B, Loa Rojo Alisado, San Pedro Rojo Pulido y Séquitor, que reflejan fuertes influencias del Noroeste Argentino (Sinclair *et al.* 2000). Luego en el Período Medio, sobresalen los objetos del complejo alucinógeno en las culturas circumpuneñas occidentales y orientales, incluyendo los más tardíos desarrollos Ánimas del Norte Semiárido, siendo comunes también los collares de piedras semipreciosas. Se suma, entre otros aspectos, la correspondencia del concepto rupestre del sacrificador y del felino; la presencia de litoesculturas ornitomorfas en miniatura, consignadas en el cementerio Ánimas de La Puerta, valle de Copiapó (Niemeyer *et al.* 1995: 188) y en el sitio La Rinconada, Catamarca, Noroeste Argentino (Niemeyer 1994: 30)¹, las cuales presentan un precedente en el sitio formativo Tulán 54, sureste del Salar de Atacama, representado por una litoescultura semejante a las descritas, asociada al enterratorio de un neonato (Núñez 1994a: 91). En este plano de interrelaciones, se sugiere que en Copiapó durante el Período Medio, existe cerámica decorada con óvalos que recuerdan las manchas de felino de la cerámica Aguada. Asimismo, un kero de plata recuperado también del cementerio Ánimas de La Puerta, desde el túmulo 93 como ofrenda de un infante, adscrito a expresiones *Tiwanaku* (Durán 1988), habría llegado al valle de Copiapó por una vía trasandina (Niemeyer *op. cit.*).

¹ De la Mina las Turquesas proceden litoesculturas ornitomorfas en miniatura idénticas a las señaladas.

Para el caso de las expresiones rupestres del sitio Quebrada Las Pinturas, ubicado a 15 km al noroeste de Inca de Oro, se postulan intervenciones Molle y Ánimas, estas últimas con influencias Aguada, de acuerdo al hallazgo de un enterratorio desarticulado en un túmulo de la misma quebrada. Este comportamiento funerario se asimila a Aguada, haciéndose extensivo a todos los túmulos con registros Ánimas que presenten decapitación y falta de miembros corporales (Cervellino y Sills 2001: 134, 138), obviando influjos circumpuneños occidentales.

Los contactos transversales, que desde ninguna perspectiva objetamos, se confirman también con la contribución de Callegari, quien enfatiza las interacciones entre el valle de Copiapó y el centro-norte del valle de Vinchina, en el oeste de la provincia de La Rioja, fundamentalmente durante el Período Medio y entre las poblaciones de los valles citados y de Abaucán, compartiendo una esfera de interacción cultural entre grupos Ánimas y Aguada, manteniéndose con menor gradualidad durante los Desarrollos Regionales, por la presencia minoritaria de cerámica Copiapó Negro sobre Rojo en los mencionados espacios trasandinos (Callegari 1997: 135). Más hacia el norte, según González y Pérez, durante los siglos VII y VIII de la era cristiana, el Noroeste Argentino tenía contactos más continuos con oasis de la Puna de Atacama, aunque ya en tumbas Ciénaga, de aproximadamente el 300 DC, se indica la presencia de conchas del Pacífico (González y Pérez 2000: 22). Sin embargo, mucho antes que el 300 DC estas relaciones ya eran bastante sólidas y frecuentes (Núñez 1992, 1994b), considerando que desde el 1.500 AC, los contextos cerámicos de la fase Tilocalar del Desierto de Atacama, muestran probables vinculaciones con la alfarería trasandina San Francisco (Núñez 1992: 32; 1994a, 1994b), presentando también referentes con la alfarería policroma Vaquerías (Uribe *et al.* 2004).

Otro ejemplo de estos contactos, se confirma con la simil decoración de los keros de madera de San Pedro de Atacama con los vasos de piedra de finales de Ciénaga y comienzos de Aguada (González y Pérez *op. cit.*: 80), a lo que se integra la existencia de figurillas de madera y cestería bordada con lanas de colores de impronta Aguada, encontradas en contextos funerarios de San Pedro (Berenguer 1984). También se ha constatado la presencia de cerámica foránea de los períodos Formativo y Medio, recuperadas en San Pedro de Atacama, adscrita a expresiones Vaquerías, Condorhuasi, Ciénaga, Candelaria, Isla y Aguada (Tarragó 1977, Núñez 1992: 40, 1994: 14, González y Pérez *op. cit.*: 52, 56, 67); cerámica Vaquerías también se ha registrado en sitios del Loa (Sinclair *et al.* 2000: 297). Igualmente, durante el Formativo son comunes a las dos vertientes cordilleranas las pipas de cerámica, que en el lado occidental alcanzaron su *clímax* alrededor de los 400 DC, como resultante de la significativa circulación del *cebil* que se produce en territorios trasandinos (Núñez 1994: 14, 15). La recurrencia de pipas, aunque de piedra, también son distintivas de los desarrollos Molle del Norte Semiárido (Niemeyer 1994), durante el Período Temprano.

Asimismo, las relaciones de los grupos Ánimas con los oasis sampedrinos se han explicado a través de contactos vía la costa de Taltal, siguiendo las indicaciones del viaje de Philippi (1860), argumentando una presencia tardía del complejo para alucinógenos en la localidad de Coquimbo, producto de la generación de esta ruta (Castillo 1989: 267). Por ende, se enfatizan los contactos transversales, sin considerar el extremo septentrional de la Región de Atacama, y se definen correlaciones entre los espacios circumpuneños y las regiones constitutivas del Norte Semiárido, Atacama y Coquimbo, a nivel de prácticas culturales similares. Castillo también destaca las innegables semejanzas entre los objetos metálicos Ánimas con piezas similares del Noroeste Argentino, provenientes de sitios como La Paya, Tilcara, Santa Rosa de Tastil, Lerma, Morohuasi, Queta, Tolombón, entre otros (*Ibid.*).

Los objetos reportados en la Región de Atacama, que efectivamente proceden de territorios septentrionales circumpuneños (cuencas del Loa y Salar de Atacama), habían sido recuperados hasta ahora desde contextos funerarios. Dos de ellos fueron encontrados en un túmulo del sitio Molle de El Torín, valle de Copiapó, correspondientes a la ofrenda de dos ceramios de la fase Quitur del Período Medio de San Pedro de Atacama (Niemeyer *et al.* 1991: 5). El Torín presenta una fecha radiocarbónica no calibrada de 130 +/- 110 AC, obtenida desde el túmulo 22 (Niemeyer y Cervellino 1985). Sin embargo, esta determinación cronológica no tiene porque ser representativa de todo el cementerio, debiendo ser probablemente una datación de las primeras fases de

ocupación del sitio funerario, más aun cuando la cerámica de la fase Quito de los oasis atacameños, ha sido adscrita a un lapso comprendido entre 400-700 DC (Berenguer y Dauelsberg 1989: 153; Uribe *et al.* 2004), coherente con la mayoría de las dataciones absolutas Molle obtenidas hasta el presente en el Norte Semiárido (Niemeyer 1998a: 80). La existencia de estos objetos es interpretada uncausalmente, como intercambios o préstamos culturales, careciendo de fundamentaciones sobre tales aspectos (Niemeyer *et al.* 1989: 261). Incluso en la línea de las interrelaciones preferentemente transversales, hasta diagonales, se ha postulado que estas piezas Quito podrían haber llegado desde San Pedro de Atacama o también a través de una vía intermediaria, basado en el registro precedente de elementos similares: la localidad de Calahoyo, distante 300 km de los oasis sampedrinos, en el límite actual del Noroeste Argentino y el sur de Bolivia (Fernández 1978).

La presencia prehispánica atacameña en la Puna de Jujuy requiere una confirmación arqueológica, que vaya más allá de los antecedentes de Calahoyo (Albeck y Ruiz 2003: 211), aunque Nielsen ha presentado recientemente datos de cerámica negra o gris pulida San Pedro en sitios de la Alta Puna, hacia el oeste de la subregión Laguna Verde-Vilama y en la subregión Lagunas Coloradas-Hedionda, abarcando el extremo suroeste de Bolivia y la cuenca del río San Juan en el Noroeste Argentino (Nielsen 2004: 862, 869). Por otra parte, Núñez menciona hallazgos de cerámica negra pulida clásica de San Pedro en Tebenquiche, La Poma, Laguna Blanca y valles Calchaquíes del Noroeste Argentino, como también en la costa del Desierto de Atacama (Núñez 1992: 51). En este contexto, Le Paige consignó un vaso negro pulido San Pedro en una tumba Ciénaga del valle de Hualfín, perteneciente a la colección Muñiz Barreto, según información entregada a Tarragó por A. R. González (Le Paige 1965: 19).

El otro objeto que provendría de territorios septentrionales, lo constituye el citado kero de plata del sitio La Puerta en Copiapó, de origen *Tiwanaku* según Durán (1988), sin parangón a nivel regional, muy similar a uno de los keros de oro de la fase Quito consignados en Larache, San Pedro de Atacama, definidos como piezas de status social y religioso (Núñez *op. cit.*: 48) del “señorío” reconocido en Larache (Llagostera 2004: 150-153). A estas piezas de oro, se agrega la presencia de piedras semipreciosas aplicadas en implementos de madera en los oasis atacameños (Núñez 1999: 179).

Con relación a lo anterior, no debe descartarse el foco lapidario de la Mina Las Turquesas de El Salvador como una de las probables fuentes de abastecimiento de este recurso de gran valoración simbólica, donde el factor distancia habría pasado a un segundo plano (Westfall y González 2004b). Por lo mismo, creemos que el sitio Mina Las Turquesas se habría correspondido y posiblemente articulado, con otros centros mineros circumpuneños como El Abra y Chuquicamata (Núñez *op. cit.*, Núñez *et al.* 2003, Salazar 2002)².

Se ha planteado un flujo entre Atacamas, grupos Ciénaga y poblaciones Molle, desplazándose por el pasaje de interacción de la cabecera del valle de Copiapó, generando la existencia de piezas Molle en los oasis atacameños y de los aludidos ceramios Quito en El Torín (Núñez 1994b: 15). Esta vía de interacción se encuentra más al sur de los actuales antecedentes arqueológicos de El Salvador, que testimonian la presencia de un enclave atacameño en el extremo septentrional de la Región de Atacama (Westfall y González *op. cit.*). De allí que la comunicación directa entre la Mina Las Turquesas y los espacios circumpuneños occidentales, cuencas del Loa y Salar de Atacama, es innegable, al igual que en dirección sur hacia Finca de Chañaral,

² Debemos señalar que muestras de turquesas en bruto y cuentas confeccionadas en este material de algunos sitios de El Salvador, fueron sometidos a análisis destructivos y no destructivos por medio de Difracción y Fluorescencia de Rayos X, efectuados en el Laboratorio de Geología de la División Salvador, cuyo propósito fue determinar la composición química y mineralógica, junto con establecer posibles fuentes de abastecimiento. Además de efectuar comparaciones entre los sitios de la localidad con otros objetos confeccionados en esta piedra semi-preciosa, provenientes de lugares distantes como San Pedro de Atacama. Aunque los resultados fueron preliminares, constituyen un valioso aporte, ya que vincularon el Cementerio y la Mina Las Turquesas con el sitio Sal 6-7-8, ubicado en el Camino del Inka y, por otra parte segregaron los datos de la mina prehispánica con el sitio Sal 9 y con las muestras de un collar de San Pedro de Atacama. Sólo fue posible contar con un collar de esta última localidad, facilitado por Gabriela Carmona del Museo Fonck de Viña del Mar, ya que peticiones para obtener otras piezas similares y referenciales de distintos museos fueron, en la mayoría de los casos, infructuosas.

aproximadamente a 52 km al suroeste de El Salvador, y luego al valle de Copiapó, tal como lo señala el trazado del Camino del *Inka*, que sigue la lógica de una implementación sobre vialidad preincaica local (Núñez 1999: 184, Westfall y González 2004a), que se comprende bajo el marco de un modelo caravanero giratorio (Núñez y Dillehay 1995). Así entonces, este modelo no deja de lado el extremo norte de la Región de Atacama, al menos hasta El Salvador, de acuerdo a las actuales investigaciones, aunque no descartamos una incorporación territorial mayor, según avancen los registros arqueológicos, tal como lo demuestran algunos antecedentes de la fase Quito que consignamos en la localidad de Diego de Almagro, afianzando de esta manera interrelaciones culturales longitudinales.

El referido énfasis en los estudios arqueológicos regionales enfocando básicamente relaciones culturales transversales, se destaca con mayor detalle en las vinculaciones de los desarrollos Ánimas con la Cultura Aguada del Noroeste Argentino (Niemeyer 1998b: 158) y en las menciones de los contactos Molle de Copiapó con la Puna, que se graficarían por la presencia de herramientas agrícolas, una agricultura más tecnificada y un desarrollo aldeano, que derivarían de aquellos contactos, sustentados sólo por un factor de proximidad del valle de Copiapó con los espacios puneños, sin entregar otras especificaciones (Niemeyer 1998a: 113, Niemeyer *et al.* 1989: 262). Junto a las relaciones con la Puna, se menciona para el extremo norte de la Región de Atacama un déficit de investigaciones arqueológicas en aquellos sectores (Niemeyer *et al. op. cit.*: 248). Esta situación no ha variado hasta ahora, dificultando la identificación de probables espacios de interacción cultural en la región, con la salvedad de los presentes registros de El Salvador y las pictografías del Salar de los Infieles, al sur de la Puna occidental (Cervellino 1985: 356, fig. 5: 1 y 3, 368), que carecen de una definida adscripción cultural.

En esta dirección, consideramos que el desarrollo cultural alfarero determinado para el valle de Copiapó, y que se explicita en los diversos capítulos del texto "Culturas Prehistóricas de Copiapó", de Niemeyer y colaboradores (1998a), ha sido planteado como una secuencia maestra para comprender no sólo las evidencias del valle copiapino, sino también para otros espacios regionales. Sin embargo, nos parece que una secuencia que ha sido construida desde registros sistemáticos para el valle de Copiapó, no tiene porque generalizarse para toda la Región de Atacama, ya que las dinámicas culturales no son necesariamente equivalentes a un solo foco de desarrollo local, por cuanto la variabilidad y contemporaneidad de disímiles y complementarios procesos culturales tampoco puede negarse o relativizarse *a priori*, más aun cuando se desconocen otras secuencias ocupacionales que posibiliten contrastaciones entre varias localidades y valles de la Región de Atacama. Además, el impulso de las investigaciones arqueológicas en la citada región se ha remitido por ahora a esfuerzos aislados y dispares, reflejados en las investigaciones sistemáticas del equipo conformado por Niemeyer, Cervellino y Castillo en el valle de Copiapó (hoy desarticulado), como también a los trabajos arqueológicos realizados en el marco del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA), que en algunos casos adolecen de la publicación de sus resultados, observándose excepciones, como los aportes al conocimiento de los Períodos Intermedio Tardío y Tardío del río Jorquera (Gaete 1999, Cervellino y Gaete 2000 Gaete y Cervellino 2000) y las investigaciones realizadas en la localidad de El Salvador (Westfall y González 2004a, González y Westfall 2005).

Por diversas razones, estimamos que en la Región de Atacama no ha ocurrido hasta el momento el "fenómeno San Pedro", entendido como un centro de desarrollo investigativo que haya impulsado la realización de investigaciones sistemáticas en variados espacios aledaños a este foco a lo largo del tiempo, como efectivamente ha ocurrido en los territorios circumpuneños occidentales. Esta situación no obedece a una carencia de testimonios arqueológicos en la región de nuestro interés, sino más bien a una concentración de trabajos en sólo algunos territorios y a una notable falta de investigaciones arqueológicas que estudien distintos aspectos de la prehistoria de Atacama. Claro que los esfuerzos investigativos en la región son destacables, aunque insuficientes, reflejando notables desarrollos culturales, aun desconocidos en varias localidades de la región, que requieren la definición de sus respectivas secuencias ocupacionales, ya que nos resulta inverosímil concebir para una extensa región la aplicación mecánica de un desarrollo cultural unilineal que homogeniza la prehistoria regional. Como un ejemplo de lo señalado anteriormente, está el problema de la ausencia en la región de tipologías cerámicas monocromas que den cuenta de variabilidades cronológico-culturales, como ocurre con las directrices

del trabajo de Turi (Varela 1992, Varela *et al.* 1993, Uribe 1996, 2002) para las cuencas de Loa y el Salar de Atacama. En esta línea de trabajo, utilizando los lineamientos metodológicos establecidos en Turi, se ha estudiado la cerámica de la Cultura Copiapó, a partir de los registros obtenidos en el Pukara Manflas (Garrido 2004). Por otro lado, se cuenta con el análisis de la cerámica local y atacameña del sitio Mina Las Turquesas (Uribe *et al.* 2004). Estos recientes análisis abren nuevas perspectivas sobre el tema, desde la consideración metodológica de los atributos técnico-morfológicos de la cerámica.

Desde esta base analítica, consideramos entonces que la presencia activa de un sólo arqueólogo profesional con trabajo permanente en la región, Miguel Cervellino, desde nuestro modesto punto de vista, es insostenible, ya que sus esfuerzos no alcanzan a cubrir el extenso territorio regional. Además, Gastón Castillo ha enfocado de preferencia su trabajo arqueológico hacia el valle del Choapa, a lo que se suma el reciente y sensible fallecimiento de Hans Niemeyer; una pérdida humana y profesional que se siente en toda la arqueología nacional, especialmente en la Región de Atacama, donde inició su vocación arqueológica, a mediados de la década del '50 en el siglo pasado.

Finalmente, valga destacar dentro de los antecedentes un trabajo que precede nuestra intervención en El Salvador y que esbozó una situación más compleja en el plano de las interrelaciones culturales y de los contactos longitudinales, nos referimos al análisis de un fardo funerario recuperado desde el Cementerio Las Turquesas en El Salvador, analizado por Kuzmanic y Sanhueza (1984), correspondiendo al único registro arqueológico de este sitio hasta la fecha. En su estudio reconocen a un individuo de sexo masculino, adulto maduro, deshidratado naturalmente y politraumatizado, que vinculan por su ajuar y ofrendas a expresiones *Tiwanaku* del oasis de San Pedro de Atacama. Aunque una reciente reevaluación arqueológica y de conservación de este conjunto, determinó su filiación al Período Intermedio Tardío atacameño (González y Westfall *op. cit.*). No obstante, el aporte de Kuzmanic y Sanhueza radica en que dan a conocer un hallazgo aislado que testimoniaba y vinculaba desarrollos preincaicos de raigambre atacameña con El Salvador, asociando además al individuo estudiado, definitivamente un minero preincaico, con el sitio Mina Las Turquesas, vinculado sólo a manifestaciones incaicas por Iribarren (1972-1973). La adscripción cultural tardía de este sitio fue afianzada con los registros de un tramo del Camino del *Inka* en El Salvador (Iribarren y Bergholz 1972-1973), reiterándose con posterioridad (Niemeyer y Rivera 1983: 155). Esta cristalizada definición ha contribuido a lo largo del tiempo para que El Salvador sea considerado únicamente como un "centro minero *inka*" (Rivera 1998: 71, 72, 74, 2002: 144, 145, 148), lo que dista de los actuales antecedentes arqueológicos disponibles.

Nuestros trabajos en El Salvador y sus contribuciones a las interrelaciones culturales longitudinales

Las investigaciones arqueológicas realizadas en El Salvador (Figura 1), se generaron por una serie de trabajos enmarcados en el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) por parte de División Salvador de CODELCO-Chile, desarrollándose durante los años 2003 y 2004 con una serie programada de actividades de campo; entre ellas: prospecciones y tratamientos de conservación de un segmento del Camino del *Inka*; inspecciones visuales en el Cementerio Las Turquesas; levantamientos topográficos y registros fotográficos diversos; al igual que recolecciones y excavaciones en el exterior de la Mina Las Turquesas; sumándose la consignación de datos de informantes locales; el análisis de la bibliografía pertinente; además de documentar las colecciones de la localidad depositadas en los Museos del Huasco en Vallenar y Arqueológico de La Serena. Producto de las prospecciones sistemáticas y los datos de informantes locales, redescubrimos dos sitios arqueológicos que han resultado centrales para la reconstrucción prehistórica de la localidad, y que fueron consignados inicialmente por Iribarren (1972-73) e Iribarren y Bergholz (1972-73); ellos son: el Cementerio Las Turquesas (numerado por nosotros como Sal 27) y la Mina Las Turquesas (sindicado como Sal 25) (Figura 2), distantes 500 m entre sí, ubicados en la quebrada homónima del Cerro Indio Muerto. En el Cementerio Las Turquesas se ha efectuado hasta ahora una inspección superficial que permitió ubicar algunas fosas, junto con reevaluar, en términos arqueológicos y de conservación, el único fardo funerario recuperado hasta el momento del sitio (Kuzmanic y Sanhueza 1984), que actualmente se encuentra en el Museo del Huasco, postulando una nueva asignación cultural de dichos restos (González y Westfall 2005).

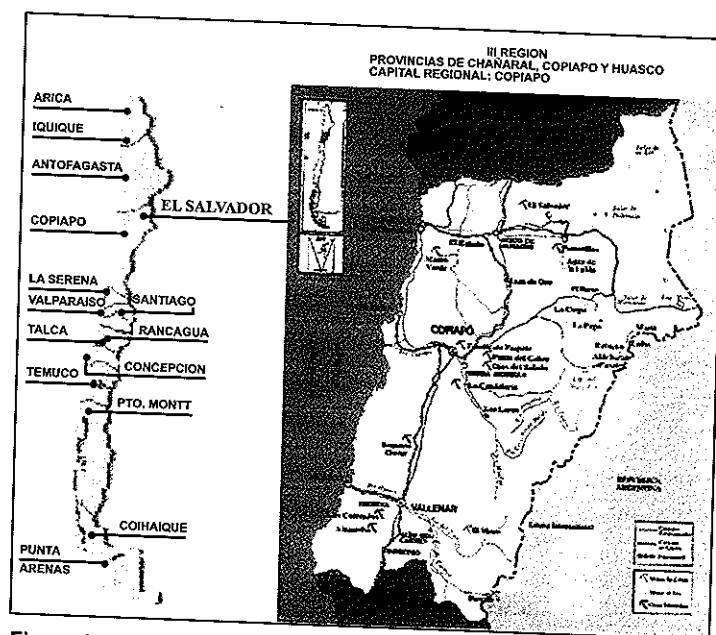


Figura 1. La ciudad de El Salvador en Chile y en la III Región de Atacama.

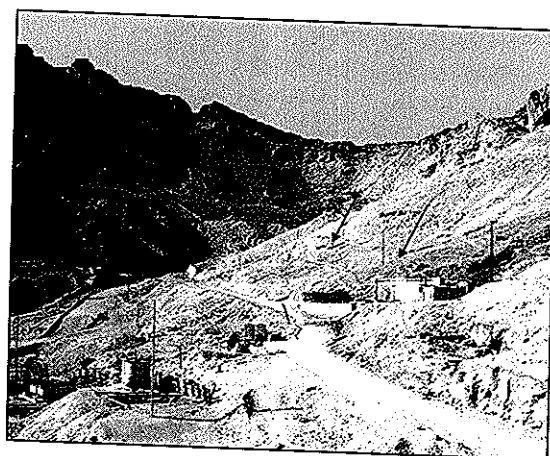


Figura 2. Vista general de la Mina Las Turquesas, Cerro Indio Muerto. La flecha central indica la entrada al pique y el sector con excavaciones, mientras que la flecha de la derecha muestra el sendero que empalma con la ruta troncal incaica.

En la Mina Las Turquesas se comprobó, por medio de recolecciones y excavaciones en el exterior inmediato del pique minero, la existencia de un prolongado asentamiento adyacente al yacimiento y sus vetas con turquesas, compuesto por dos terrazas habitacionales separadas por un talud intermedio, identificándose también un taller de manufacturación de bienes de prestigio elaborados en turquesa, concha y hueso, reflejado en un conjunto lítico orientado fuertemente hacia la producción de microporforadores y su uso en la confección de cuentas de collar y abalorios, junto con actividades asociadas a la explotación minera lapidaria (Contreras 2004). Asimismo, se registró evidencias textiles características de mineros-caravaneros (Cases 2004); fragmentos de piezas de cestería en espiral de punta simple (Prado 2004); instrumentos de madera y hueso; carporrestos de quínoa, maíz, madi, zapallo, ají, poroto, calabaza y chañar, correspondientes a productos trasladados al sitio, junto a otros

de oasis y ambientes lacustres (Belmar y Quiroz 2004); conchas del Pacífico, en gran número ocupadas para la elaboración de adornos (Lucero 2004); y abundantes restos arqueofaunísticos, consistentes en pescados, aves, chinchilla, taruca y camélidos, fundamentalmente llama -encontrada en toda la secuencia- y en una mínima proporción alpaca (Velásquez 2004).

Por su parte, el análisis cerámico posibilitó estructurar una secuencia ocupacional continua desde el Formativo (atacameño), pasando por contextos del Período Medio (local y atacameño), luego Intermedio Tardío (atacameño), y una baja presencia Tardía incaica (atacameño) e histórica (Uribe *et al.* 2004). En términos específicos, y por el reconocimiento de cerámica del tipo Los Morros-A, esta secuencia podría iniciarse alrededor del 500 AC, prolongándose hasta cerca del 1.650 DC, por el registro de cerámica Turi Café Alisado. Este conjunto de evidencias se recuperó desde una depositación cultural ininterrumpida, con una potencia de 2,60 m. La confirmación de esta secuencia ocupacional, basada en el análisis cerámico del sitio, se sometió a test cronológicos absolutos por termoluminiscencia, cuyos resultados para 11 dataciones de cerámica diagnóstica atacameña y de tipos locales monócromos, están en curso.

La ocupación más relevante del sitio corresponde al Período Intermedio Tardío atacameño, con indicadores cerámicos del componente Loa-San Pedro, que se encuentran a partir del 900 DC, concentrándose hacia el 1.300 DC por contrastación con los datos circumpuneños disponibles (Uribe *et al. op. cit.*). Esta ocupación se dató en términos absolutos (C14), arrojando una fecha radiocarbónica convencional (Beta-196246) de 530 +/- 50 AP, equivalente a 1.310 a 1.370 DC (cal. 640 a 580 AP), obtenida desde un fogón en cubeta detectado entre las cuadrículas B-3 y B-4, correspondiente a un rasgo sin perturbaciones posteriores, ubicado en la terraza 1 o superior. Se utilizó una muestra de carbón recuperada a los 0,60 m de profundidad. Por su parte en la terraza 2, se especificó una fuerte aunque acotada ocupación del Período Medio local (Ánimas), concentrada entre el 700-1.000 DC, a la cual le sigue la presencia del mayor foco de ocupación atacameña del Intermedio Tardío registrada en el sitio, indicando también previas evidencias formativas de sello atacameño. Por ello se obtuvo una datación absoluta (C14) de la terraza 2 o inferior, utilizándose una muestra de carbón, también recuperada a los 0,60 m de profundidad, del rasgo más singular del sitio que abarcaba toda la cuadrícula L-7, que probablemente se asociaba a la ocupación local Ánimas, correspondiente a un depósito artificial, construido bajo tierra, de planta subcircular y forma subcónica invertida (Figura 3). Estaba conformado por lascas y bloques de piedra canteados, dispuestos diagonalmente, en cuyas uniones se dispuso argamasa de barro, incrustándose cuñas de piedra, palitos y otros en los intersticios de los bloques. No presentó tapa o cubierta al momento de ser encontrada a los 0,20 m de profundidad. Componía la argamasa un limo fino con arcilla molida, sin antiplástico, que no pertenece a la formación natural de la ladera del cerro, pudiendo haber sido trasladado desde otro lugar al sitio. Fue cavado desde la superficie de la terraza, siendo luego dispuestos los bloques diagonales sobre una base que se angosta, en cuyo centro se ubicó un bloque de piedra subcircular desbastado, que al ser levantado registró un leve evento de combustión, desde donde procede la fecha, que determinó una precisión radiocarbónica convencional (Beta-196861) de 1.210 +/- 60 AP, equivalente a 680 a 980 DC (cal. 1.270 a 970 AP).

Del interior del depósito, previo e inmediatamente sobre el bloque de piedra central que representa el fondo, se recuperó: espículas de carbón; algunos fragmentos de cerámica (con manchas de hollín) y dos discos cerámicos grabados; escasos huesos de camélido; astillas de hueso; abundantes trozos pequeños de turquesa previos a su manufacturación; junto a carporrestos no carbonizados, en mayor proporción a otros propiamente carbonizados. Entre los primeros destacó la presencia de fragmentos de exocarpo de *Cucurbitaceae* sp. e inflorescencias de *Typha* sp., además de semillas de *Geoffroea decorticans* (chañar) y *Solanaceae* sp.; los segundos estaban constituidos por semillas de *Chenopodium quinoa* (quinoa), *Cyperus* sp. y *Poaceae* sp. (gramínea) (Belmar y Quiroz 2004). Esta clase de depósitos, a nivel morfológico, no encuentra referentes en la Región de Atacama, salvo por el silo reconocido en una grieta sobre el Pukara de Quebrada Seca, en el valle de Copiapó, adscrito a ocupaciones Ánimas. Estaba conformado por muros delgados de piedras, barro y cañas, diferenciándose del

registrado en la Mina Las Turquesas por presentar una planta cuadrangular, su definición como silo aéreo y por su contenido, que además de productos vegetales y cultígenos (semillas de pacul, algarrobo, poroto, zapallo, calabaza y maíz), presentaba textiles, huesos de animales, puntas de proyectil y un astil quebrado y quemado (¿yesquero?) (Niemeyer 1998b: 123-124, Niemeyer *et al.* 1991: 21-22).

Otro importante antecedente sobre la Mina Las Turquesas, corresponde a la identificación de cerámica Molle en el sitio, no a causa de nuestras excavaciones, sino producto de la revisión de los materiales recuperados desde la mina prehispánica por Iribarren en 1969, depositados en la actualidad en el Museo Arqueológico de La Serena (Figura 4). En efecto, nuestro trabajo con esta colección reconoció la presencia de un ceramio Molle, certificado por Castillo durante nuestro registro en el aludido museo. Son 24 fragmentos cerámicos pertenecientes a una misma pieza de forma restringida, representativa de los ceramios con “base en torus” al decir de Iribarren, que según Niemeyer (1998a: 73) se encuentran desde el Huasco al Sur. Se consignaron fragmentos de base y cuerpo, pertenecientes a las $\frac{3}{4}$ partes del ceramio, con evidencias de hollín en la superficie exterior. Iribarren no se refiere a estos restos ni los define como Molle en su publicación de la mina (1972-1973), asignándolos como cerámica utilitaria en el inventario del museo. Su proveniencia del sitio estaría indicando un evento u ocupación distintiva de los desarrollos alfareros tempranos del Norte Semiárido.



Figura 3. Vista del despeje central del depósito de alimentos en la unidad L-7, tras levantar el bloque basal.

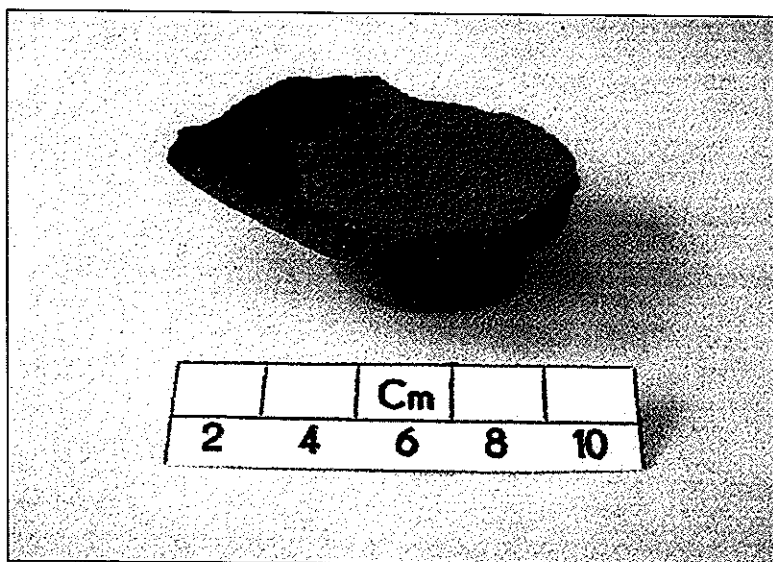


Figura 4. Uno de los fragmentos del cerámico Molle de la Mina Las Turquesas (base y porción de cuerpo). Colección El Salvador, N° 76-491, Museo Arqueológico de La Serena.

Dentro de la colección museológica reevaluada, no encontramos fragmentos cerámicos incisos, Diaguita o Copiapó Negro sobre Rojo, consignándose sólo uno de los discos cerámicos mencionados por Iribarren como pertenecientes a la “mina incaica”. Este universo cerámico nos produce dudas respecto a su adscripción tardía, excepto por los fragmentos que deducimos serían Diaguita *Inka* e *Inka* (Iribarren 1972-1973: 279). Además, los señalados discos cerámicos con grabados geométricos también aparecieron en nuestras excavaciones en la mina, formatizados sobre fragmentos cerámicos de los siguientes tipos atacameños: San Pedro Negro Pulido (SNP), Aiquina (AIQ), Dupont (DUP), San Pedro Rojo Violáceo (SRV) y Turi Gris Alisado (TGA) (Uribe *et al.* 2004). Ninguno de ellos de adscripción Tardía, sino más bien Intermedio Tardío, incluso el tipo SNP es Formativo, pudiendo haber sido reutilizado en tiempos preincaicos como un disco. Se ratifica nuevamente una impronta del Período Intermedio Tardío atacameño. Incluso, hemos apreciado en el trabajo de Iribarren algunos errores en las asignaciones culturales, como se comprueba con 3 fragmentos que presentan la característica decoración fitomorfa *inka* negro sobre rojo, y que el autor define como Copiapó Negro sobre Rojo (Iribarren *op. cit.*: 277, fig. 7, 279). Fragmentos del Período Tardío local los observamos en la colección del museo, aunque como materiales recuperados en el Camino del *Inka* ubicado al norte de El Salvador.

Cabe la probabilidad que los fragmentos Diaguita III e *Inka*, hayan sido recolectados por Iribarren en las proximidades del segmento del Camino del *Inka* que se encuentra inmediato a la mina, y no necesariamente en su interior. Tal como nos sucedió con el único fragmento de posible filiación a la Cultura Copiapó presente en el sitio, recuperado por nosotros en superficie y en uno de los bordes del camino prehispánico, sin ubicar en las excavaciones realizadas fragmentos Copiapó o Diaguita. De ser efectivo que Iribarren pudo haber encontrado la cerámica Tardía en las proximidades del camino aledaño a la mina, debe considerarse que el factor cercanía no es condición *sine quanon* para adscribir un sitio a un desarrollo cultural determinado, ya que contigüidad no necesariamente indica contemporaneidad cultural.

Por consiguiente, los restos documentados por Iribarren, junto a la revisión efectuada de esta colección y del archivo fotográfico de El Salvador, además de nuestras recolecciones y excavaciones en el sitio, nos llevan a descartar la filiación cultural unívoca de la mina a manifestaciones incaicas (Iribarren *op. cit.*), y a reafirmar

que su activación corresponde a desarrollos preincaicos³. Esto retrotrae la explotación y la ocupación del sitio a una data de mayor antigüedad, que encuentra su mayor referente en ocupaciones del Período Intermedio Tardío atacameño, antecediéndole una ocupación del Período Medio local Ánimas y atacameña, más un precedente registro, graficado por el cerámico Molle de la colección museológica y por una leve presencia formativa atacameña. Se suma también, muy posteriores y débiles ocupaciones incaicas atacameñas e históricas.

En consecuencia, los nuevos antecedentes arqueológicos de la Mina Las Turquesas, que se unen a los datos del Camino del *Inka* reestudiado por nosotros en El Salvador (Westfall y González *op. cit.*), con registros desde Ánimas (tipo I, 700 DC), testimonian la existencia de una ruta caravanera preincaica longitudinal, que conecta los oasis atacameños con el extremo septentrional de la Región de Atacama. Así, la localidad de El Salvador se integra a una esfera de interacción atacameña, generando una verdadera "ruta de la turquesa" preincaica, que mantenía un enclave permanente de mineros-caravaneros en la Mina Las Turquesas, a modo de una "estancia minera", tal como se ha observado para El Abra en los estudios de Salazar (2002). Esta caracterización es reafirmada por la presencia del próximo Cementerio Las Turquesas, con contextos funerarios hasta ahora distintivos del Intermedio Tardío atacameño (González y Westfall 2005). Los mineros-caravaneros provendrían de los oasis atacameños, quienes a partir del Período Intermedio Tardío controlaron plenamente este foco de explotación de la turquesa, desplazando a los grupos locales Ánimas que previamente habían explotado la mina durante el Período Medio, y que en forma contemporánea habrían interactuado con otros grupos atacameños, tal vez por medio de una alianza con fines productivos.

La situación reseñada difiere un tanto de lo planteado por Núñez con respecto a los recursos minero-metalúrgicos circumpuneños, que circunscribe a las cuencas del Loa y Salar de Atacama, ya que sostiene un *clímax* de estas actividades durante el Período Medio, especialmente entre 600-900 DC, generado por la interacción Tiwanaku - poblaciones locales, atenuándose en el Desarrollo Regional Avanzado, entre 900-1.450 DC (Núñez 1999: 202). Al contrario, en el recurso lapidario de El Salvador se aprecia una acentuada actividad minera y artesanal, justamente durante el Período Intermedio Tardío.

Los datos del Camino del *Inka* en El Salvador consignados por nosotros, se corresponden con los antecedentes obtenidos por Cervellino y Sills en la localidad de Finca de Chañaral, donde en un sendero, ubican fragmentos Ánimas I que se agregan a otros fragmentos de esta filiación cultural reportados por estos autores en el conceptualizado Camino del *Inka*, entre Inca de Oro y el norte de la ciudad de El Salvador. Estos antecedentes demuestran el uso de esta ruta ya con grupos Ánimas, "*al menos desde el 700 D.C.*" (Cervellino y Sills 2001: 136), aunque con los datos actuales de la Mina Las Turquesas, podría pensarse en una implementación anterior, que hunde sus raíces en épocas formativas. Además, de Finca de Chañaral se posee una datación radiocarbónica (carbón vegetal) no calibrada de contextos Molle de 340 +/- 60 DC (Cervellino y Sills *op. cit.*), que coincidiría con la pieza Molle identificada por nosotros y perteneciente a la mina.

Similar situación ocurre con las evidencias rupestres señaladas como pertenecientes a manifestaciones Molle en la Quebrada las Pinturas (Castillo 1985) y Molle, Ánimas e *Inka* en Finca de Chañaral (Cervellino y Sills *op. cit.*). El primer sitio ha sido definido por un estrato Molle asociado (Castillo *op. cit.*: 193), reconociendo también Niemeyer (1998b: 159) una transición de Molle a Ánimas. En estos casos la adscripción cultural se sustenta en la asociación de las manifestaciones rupestres con la presencia de alfarería diagnóstica, aunque no queda claro donde fue encontrada la cerámica, los contextos presentes y su vinculación a los bloques con las

³ La única recolección superficial del interior de la Mina Las Turquesas, efectuada el día de su redescubrimiento, también descartó la presencia de cerámica Diaguita III, Copiapó Negro sobre Rojo, Inka cuzqueño, Inka-La Paya, Saxamar o de algún tipo definido correlacionado a la presencia incaica de los valles transversales. De allí que la ocupación durante el Período Tardío de la Mina Las Turquesas, se remite únicamente a exiguos indicadores incaicos atacameños de los tipos Turi Rojo Revestido Pulido y Turi Rojo Revestido Exterior-Negro Alisado Interior (Uribe *et al.* 2004); sólo uno de ellos fue encontrado en el interior de la mina. Las excavaciones en su interior no han sido posibles, debido a factores de seguridad, ya que se encuentra dentro de un cráter activo generado por los históricos trabajos subterráneos de la minería industrial, lo cual ha generado su hundimiento progresivo.

manifestaciones rupestres. Por otro lado, si consideramos que Finca de Chañaral corresponde al único gran oasis entre San Pedro de Atacama y Copiapó, debió representar un foco de atracción para varios grupos culturales y no sólo para las poblaciones locales. Asimismo, y sin negar las ocupaciones determinadas en estas localidades, el empleo únicamente de indicadores cerámicos para asignar arte rupestre, nos parece por ahora prematuro, sin poseer una acabada secuencia, análisis de materiales, variados fechados absolutos, etc., tal como ocurrió con las especificaciones de Iribarren con respecto a la Mina Las Turquesas, puesto que implícitamente se descartan otros probables aportes culturales.

El desplazamiento caravanero no ha sido definido en Atacama como lo realizado por Núñez para Tarapacá y Antofagasta (1976, 1985), con sólo algunas rutas hipotéticas sugeridas por Cervellino que asocian sitios de arte rupestre con valles transversales, como posibles indicadores de desplazamientos en un mayoritario sentido oeste-este, aunque sus planteamientos no presentan otros correlatos arqueológicos, como acontece con la ruta proyectada entre Quebrada Pan de Azúcar y Salar de Los Infieles (Cervellino 1985: 369, fig. 6). Este autor remitía el tráfico longitudinal a la zona cordillerana y al Camino del *Inka* durante el *Tawantinsuyu* (Cervellino *op. cit.*: 363).

La definición de los movimientos de las poblaciones alfareras contribuye a representar la dinámica cultural existente en la región, pudiendo coexistir con procesos culturales complementarios y/o disímiles. En el caso de la Mina Las Turquesas, se evidencia una integración propiamente circumpuneña, en especial durante el Período Intermedio Tardío atacameño, con la presencia de los tipos cerámicos Dupont, Turi Rojo Alisado, Ayquina, Turi Gris Alisado, San Pedro Rojo Violáceo y Turi Rojo Revestido, pero que activa la presencia de los oasis atacameños en el sitio desde el Formativo, con los tipos Los Morros, Loa Café Alisado, Loa Rojo Alisado y San Pedro Negro Pulido. Se integran luego algunos registros del Período Medio atacameño, reflejado en los tipos San Pedro Negro Pulido Quiton y San Pedro Negro Pulido Inciso Coyo. Los registros Formativo y Medio atacameños del sitio, al menos desde el 0 hasta el 900 DC, se vinculan e interrelacionan con los desarrollos locales de la región constatados por nosotros, circunscritos a un alfarero Temprano (Molle) y Medio local (Ánimas). A continuación, los componentes Intermedio Tardío y Tardío del sitio, son contemporáneos con otros desarrollos del Intermedio Tardío local (Copiapó) y Tardío local (*Inka*), ausentes dentro de los contextos reconocidos en la mina prehispánica.

No obstante, la contrapartida argumental radica en que sólo se contrasta los datos de una localidad con antecedentes regionales, pero resulta evidente que la información arqueológica de El Salvador, particularmente de la Mina Las Turquesas, pone de manifiesto una gran complejidad y diversidad cultural, que traspasa las concepciones tradicionales de un desarrollo cultural unilineal regional y de interrelaciones culturales entendidas de preferencia en sentido transversal. Incluso, no es posible en una misma localidad como El Salvador uniformar las expresiones incaicas, puesto que únicamente en el Camino del *Inka* se encuentran evidencias Diaguita III y de otras latitudes (p.ej. NOA), mientras que en la Mina Las Turquesas, unida a la ruta troncal por un empalme perpendicular, sólo se registra una leve ocupación *inka*, pero de exclusiva impronta atacameña, reflejada en la presencia de cerámica Turi Rojo Revestido Pulido y Turi Rojo Revestido Exterior-Negro Alisado Interior (Uribe *et al.* 2004). Esta diferenciación contextual indica que el *Inka* empleó el conocimiento precedente y la fuerza de trabajo de las poblaciones atacameñas para una reducida explotación de la turquesa, utilizando seguramente los grupos Diaguitas, provenientes de la Región de Coquimbo, en otras actividades fuera de la mina, tal vez de mayor jerarquía, puesto que aparecen distintivamente en su ruta institucional, junto a otra clase de cerámica incaizada y a los marcadores alfareros *Inka* cusqueño.

Los 23 fragmentos cerámicos *inka* atacameños registrados con nuestros trabajos en la mina, nos permiten plantear que junto a su baja explotación durante el Tardío, también se encuentra presente una resignificación de este yacimiento lapidario, fundamentalmente por medio de su anexión al Camino del *Inka*. Lo anterior se acentúa por medio de la apropiación vía marcadores visuales, como son los fragmentos cerámicos incaizados (p.ej. Diaguita III, *Inka* cusqueño) en diversos puntos del camino, dentro de un esquema de dominio y reordenamiento territorial, que habría considerado también cambios morfológicos y/o funcionales de las

estructuras arquitectónicas preexistentes, directamente contiguas a la ruta relacionada al Cerro Indio Muerto. A ello se suma la implementación de nuevas instalaciones de definiciones ortogonales asignadas al *Inka*, como se comprobaría con el sitio Sal 9 y con otra estructura próxima a El Salvador, conectada a la ruta prehispánica, en el sector del río de la Sal en la Quebrada del Salado, que redeterminamos como "Tambo de la Sal"⁴ (Westfall y González 2004a). Del mismo modo, nos parece evidente que la ubicación del Cementerio Las Turquesas, a escasa distancia de la mina homónima y en asociación directa con el Cerro Indio Muerto, debió implicar una carga altamente simbólica para este macizo, sobresaliente en altura respecto de la geomorfología circundante. En este contexto, y dentro de una "conquista ritual" (Nielsen y Walker 1999) por parte del *Inka*, la resemantización del paisaje y de los emplazamientos preexistentes, aseguraba una incorporación plena al dominio estatal y a la lógica distintiva del *Tawantinsuyu*, aún cuando no hubiera un acentuado interés por aprovechar la turquesa, producto quizás de una reorientación económica hacia la explotación cuprífera. Esta incaización geográfica era consubstancial a la expansión incaica, considerando, en el caso de El Salvador, la larga historia ocupacional y la significación ritual andina que habría estado asociada al Cerro Indio Muerto.

Conclusiones finales

Recapitulando, nos parece que el actual límite entre las regiones de Antofagasta y Atacama ha actuado implícitamente en las reconstrucciones alfareras prehispánicas, como una especie de *limes* cultural que separaba los desarrollos del componente Loa-San Pedro de las expresiones Molle, Ánimas, Copiapó e *Inka*, reafirmado por la presencia del desierto y de espacios elongados aparentemente vacíos. Por consiguiente, gran parte de las interacciones longitudinales se interpretaban sólo como contactos esporádicos que generaban intercambios o préstamos culturales, en particular antes del arribo del *Inka*. Contrariamente, Núñez ha sido reiterativo en destacar una esfera de interacción entre las poblaciones que manejaban el recurso camélido y articulaban redes caravaneras entre las regiones de Antofagasta y Atacama desde una antigua data, recogiendo el legado de los grupos arcaicos tardíos e intensificando las comunicaciones entre diferentes ambientes y poblaciones, a partir probablemente del 1.500 AC, involucrando territorios circumpuneños y prepuneños (Núñez 1992, 1994a, 1994b, 1999), de cuyos procesos no habría estado exenta la Mina Las Turquesas, en el extremo sur de la Puna Salada, ya que también presenta cerámica Formativa del tipo Los Morros.

Finalmente, creemos que el conocimiento previo de la red vial incaica que se extiende en sentido norte-sur desde el borde oriental del Salar de Atacama hasta llegar a Copiapó (Niemeyer y Rivera 1983, Iribarren y Bergholz 1972-1973), debió convertirse en una temprana señal respecto de la existencia de una compleja interacción cultural longitudinal entre los oasis atacameños y los valles copiapinos, no sólo en tiempos incaicos, sino en diversos momentos, tal como lo había señalado Núñez (1994b: 10, 1999: 184). Las actuales investigaciones en El Salvador así lo confirman, permitiendo una revalorización científica de este imbricado paisaje cultural, correspondiente a una significativa ocupación prehispánica internodal de un territorio elongado (*sensu* Berenguer 2004: 21, Núñez y Dillehay 1995: 27). Las evidencias arqueológicas de la Mina Las Turquesas han señalado tal complejidad, junto con representar por ahora los más septentrionales registros Molle y Ánimas dentro de la Región de Atacama, además de testimoniar el asentamiento atacameño más sureño del área circumpuneña occidental.

A la memoria de Don Hans Niemeyer F., iniciador junto con Francisco Cornely y Jorge Iribarren, de la arqueología científica en la Región de Atacama.

⁴ Presentamos una nueva denominación para este sitio, inicialmente sindicado como "Tambo del Río Salado" por Iribarren y Bergholz (1972-1973: 245-246), porque la anterior definición no consideró que el sitio se encuentra próximo al Río de La Sal.

Agradecimientos: Nuestro sentido agradecimiento a División Salvador de CODELCO-Chile, por su apoyo permanente a los estudios arqueológicos realizados, en especial a los Sres. Julio Cifuentes, Juan Aguilera, Ernesto Ortiz y Jorge Bravo. Agradecemos en forma especial al Museo Arqueológico de La Serena, en nombre de su director, Sr. Gabriel Cobo, por permitirnos revisar la colección arqueológica y fotográfica de El Salvador, al igual que los diarios de campo de Iribarren. Igualmente, agradecemos a los colegas Ángel Durán y Gastón Castillo por ayudarnos desinteresadamente en distintos aspectos; a Gonzalo Ampuero por sus comentarios sobre la colección; a Gabriela Alt por su colaboración, y a todo el personal del citado museo por sus múltiples gentilezas. Además, damos las gracias al Sr. Jorge Zambra, Director del Museo del Huasco, por aceptar nuestra propuesta de reevaluar el fardo funerario del Cementerio Las Turquesas; como también a Gabriela Carmona del Museo Fonck, por permitirnos analizar con métodos no destructivos, cuentas de un collar de San Pedro de Atacama, perteneciente a la colección del museo. Agradecimientos finales extendemos al Dr. Lautaro Núñez, por brindarnos su apoyo concreto, como también a todos los especialistas, colegas y personal asistente que colaboraron en las distintas fases de los proyectos.

REFERENCIAS CITADAS

- Albeck, M. E. y M. Ruiz
2003. El tardío en la Puna de Jujuy: Poblados, etnias y territorios. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 20: 199-219. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- Belmar, C. y L. Quiroz
2004. *Informe Arqueobotánico sitio Mina Las Turquesas*. Proyecto Rescate Arqueológico Mina Las Turquesas, El Salvador, III Región. CODELCO-División Salvador y Sierra y Plaza Ingeniería y Servicios Ltda. Manuscrito.
- Berenguer, J.
1984. Hallazgos La Aguada en San Pedro de Atacama, Norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 12: 12-14.
2004. *Caravanas, Interacción y Cambio en el Desierto de Atacama*. Sirawi Ediciones, Santiago.
- Berenguer, J. y P. Dauelsberg
1989. El Norte Grande en la órbita de Tiwanaku. *Culturas de Chile, Prehistoria: Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 129-180. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Callegari, A.
1997. Interacción entre el valle de Copiapó y el Centro-Norte del valle de Vinchina (La Rioja). *Estudios Atacameños* 14: 131-142.
- Cases, B.
2004. *Informe textil Mina Las Turquesas*. Proyecto Rescate arqueológico Mina Las Turquesas, División Salvador Codelco-Chile y Sierra y Plaza Ingeniería y Servicios Ltda. Manuscrito.
- Castillo, G.
1985. Revisión del arte rupestre Molle. *Primeras Jornadas de Arte y Arqueología. Estudios de Arte Rupestre*. Editado por C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, pp. 173-194. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
1989. Agricultores y Pescadores del Norte Chico: El Complejo Las Ánimas (800-1.200 d.C.). *Culturas de Chile, Prehistoria: Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 265-277. Editorial Andrés Bello, Santiago.
1998. Los Periodos Intermedio Tardío y Tardío: Desde la Cultura Copiapó al Dominio Inka. *Culturas Prehistóricas de Copiapó*: 163-282. Impresos Universitaria, Santiago.
- Cervellino, M.
1981. Apreciaciones de la cultura de El Molle en la Región de Atacama-Chile. *Contribución Arqueológica* 2: 1-26.
1985. Evaluación del arte rupestre en la III Región-Atacama. *Primeras Jornadas de Arte y Arqueología*.

- Estudios de Arte Rupestre*. Editado por C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, pp. 355-371. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
1991. Inferencias y relaciones culturales obtenidas a través de un ceramio excepcional encontrado en Copiapó, Chile. *Contribución Arqueológica* 3: 1-28.
- Cervellino, M. y N. Gaete
2000. Asentamientos del Período Intermedio Tardío y Tardío en el sitio "El Castaño", río Jorquera, valle de Copiapó-Chile. *Contribución Arqueológica* 5, tomo 2: 641-653.
- Cervellino, M. y N. Sills
2001. El arte rupestre de los sitios Finca de Chañaral y Quebrada de Las Pinturas, Región de Atacama. *Segundas Jornadas de Arte y Arqueología*. Editado por J. Berenguer, L. E. Cornejo, F. Gallardo y C. Sinclair, pp. 134-151. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- Contreras, L.
2004. *Análisis del Conjunto Lítico del Sitio Mina Las Turquesas*. Proyecto Rescate arqueológico Mina Las Turquesas, División Salvador CODELCO-Chile y Sierra y Plaza Ingeniería y Servicios Ltda. Manuscrito.
- Durán, A.
1988. Excavaciones en los túmulos de La Puerta en el valle de Copiapó. *Boletín Ocasional del Museo Regional de Antofagasta* 1.
- Fernández, J.
1978. Los Chichas, los Lípez y un posible enclave de la cultura de San Pedro de Atacama en la puna limítrofe argentino-boliviana. *Estudios Atacameños* 6: 19-35.
- Gaete, N.
1999. Evidencias de dominio incaico en la región de Atacama: Hacia una sistematización de la ocupación de la cuenca del río Jorquera. *Estudios Atacameños* 18: 223-236.
- Gaete, N. y M. Cervellino
2000. Asentamientos habitacionales de la Cultura Copiapó en el río Jorquera, Formativo del río Copiapó, Región de Atacama, Chile. *Contribución Arqueológica* 5, tomo 2: 607-629.
- Garrido, F.
2004. ¿Qué sucedió en Copiapó? Una aproximación a la Cultura Copiapó desde la alfarería. Trabajo presentado en el V Congreso Chileno de Antropología, San Felipe. Manuscrito.
- González, A. R.
1963. Las tradiciones alfareras del período temprano del N. O. argentino y sus relaciones con las áreas aledañas. *Anales de la Universidad del Norte* 2: 49-65.
- González, A. R. y J. A. Pérez
2000. *Argentina Indígena. Vísperas de la conquista*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- González, C. y C. Westfall
2005. Reevaluación arqueológica y de conservación de un fardo funerario del Cementerio Las Turquesas, El Salvador, Región de Atacama. Manuscrito.
- Iribarren, J.
1958. Nuevos hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de La Turquía-Hurtado. *Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, Publicación* 4: 13-40, Santiago.
1969. Culturas trasandinas en dos yacimientos del valle de Copiapó. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*: 135-152, La Serena.
1972-1973. Una Mina de Explotación Incaica: El Salvador - Provincia de Atacama. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*: 267-283, Santiago.

- Iribarren, J. y H. Bergholz
1972-1973. El camino del Inca en un sector del Norte Chico. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*: 229-266, Santiago.
- Kuzmanic, I. y J. Sanhueza
1984. Un enterratorio procedente del mineral de El Salvador, III Región. *Estudios Atacameños* 7: 278-295.
- Le Paige, G.
1965. San Pedro de Atacama y su zona (14 temas). *Anales de la Universidad del Norte* N° 4.
- Lucero, M.
2004. *Análisis de artefactos y ecofactos conquiológicos del Sitio Mina Las Turquesas*. Proyecto Rescate arqueológico Mina Las Turquesas, División Salvador CODELCO-Chile y Sierra y Plaza Ingeniería y Servicios Ltda. Manuscrito.
- Llagostera, A.
2004. *Los antiguos habitantes del Salar de Atacama*. Pehuén Editores, Santiago.
- Montané, J.
1969. En torno a la cronología del Norte Chico. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*: 167-183, La Serena.
- Nielsen, A.
2004. Aproximación a la arqueología de la frontera tripartita Bolivia-Chile-Argentina. *Chungara*, Vol. Especial. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo 2: 861-878. Arica.
- Nielsen, A. y W. Walker
1999. Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: El caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). *Sed Non Satiata*: 153-169. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- Niemeyer, H.
1986. La ocupación incaica de la cuenca alta del río Copiapó (Región de Atacama, Chile). *Comechingonia*, número especial, año 4: 169-294, Córdoba.
1994. Pasos cordilleranos y contactos entre los pueblos del Norte Chico de Chile y el Noroeste Argentino. *La cordillera de los Andes: Ruta de encuentros*: 23-37. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
1998a. El Periodo Temprano del Horizonte Agroalfarero en Copiapó. *Culturas Prehistóricas de Copiapó*: 61-114. Impresos Universitaria, Santiago.
1998b. El Periodo Medio. Complejo Las Ánimas. *Culturas Prehistóricas de Copiapó*: 115-162. Impresos Universitaria, Santiago.
- Niemeyer, H. y M. Rivera
1983. El Camino del Inca en el Despoblado de Atacama. *Boletín de Prehistoria de Chile* 9: 91-193.
- Niemeyer, H. y M. Cervellino
1985. El Torín, un sitio temprano en la cuenca alta del río Copiapó. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 159-178, La Serena.
- Niemeyer, H., G. Castillo y M. Cervellino
1989. Los Primeros Ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle (0 a 800 d.C.). *Culturas de Chile, Prehistoria: Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 227-263. Editorial Andrés Bello, Santiago.
1995. Los Túmulos Funerarios de la Quebrada de la Puerta, Valle de Copiapó, Región de Atacama, Chile. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo I: 185-209. Antofagasta.
- Niemeyer, H., M. Cervellino y G. Castillo
1991. Los periodos Temprano y Medio en la cuenca del río Pulido, Provincia de Copiapó, III Región de Atacama. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo 3: 1-30, Santiago.

- Núñez, L.
1976. Geoglifos y Tráfico de Caravanas en el Desierto Chileno. *Homenaje al Dr. Gustavo le Paige, S. J.*, pp. 147-201. Universidad del Norte, Antofagasta.
1985. Petroglifos y tráfico en el desierto chileno. *Primeras Jornadas de Arte y Arqueología. Estudios de Arte Rupestre*: 243-264. C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, editores. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
1992. *Cultura y conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama*. Editorial Universitaria, Santiago.
1994a. Emergencia de complejidad y arquitectura jerarquizada en la puna de Atacama: las evidencias del sitio Tulán-54. *Taller de Costa a Selva*. Editado por M. E. Albeck, pp. 85-115. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Jujuy.
1994b. Cruzando la cordillera por el norte: Señoríos, caravanas y alianzas. *La cordillera de los Andes: Ruta de encuentros*, pp. 9-21. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
1999. Valoración minero-metalúrgica circumpuneña: minas y mineros para el Inka rey. *Estudios Atacameños* 18: 177-223.
- Núñez, L. y T. Dillehay
1995 (1979). *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica*. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- Núñez, L., C. Agüero, B. Cases y P. Souza
2003. El campamento minero Chuquicamata-2 y la explotación cuprífera prehispánica en el Desierto de Atacama. *Estudios Atacameños* 25: 7-34.
- Philippi, R.
1860. *Viage al Desierto de Atacama (hecho de orden del gobierno de Chile en el verano de 1853-54)*. Librería de Eduardo Antón, Halle, Sajonia (Alemania).
- Prado, C.
2004. *Análisis técnico cestería en espiral Mina Las Turquesas*. Proyecto Rescate arqueológico Mina Las Turquesas, División Salvador CODELCO-Chile y Sierra y Plaza Ingeniería y Servicios Ltda. Manuscrito.
- Rivera, M.
1998. Estrategias Inkas de ocupación en el Norte de Chile. *Xama* 6: 65-78.
2002. *Historias del Desierto, Arqueología del Norte de Chile*. Editorial del Norte, La Serena.
- Salazar, D.
2002. *El complejo minero San José del Abra, II Región (1.450-1536 d.C.)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Arqueología. Universidad de Chile, Santiago.
- Sinclair, C., M. Uribe, P. Ayala y J. González
2000. La alfarería del período Formativo en la región del Loa Superior: sistematización y tipología. *Contribución Arqueológica* 5, tomo 2: 285-314.
- Tarragó, M.
1977. Relaciones prehispánicas entre San Pedro de Atacama (Norte de Chile) y regiones aledañas: la quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños* 5: 50-63.
- Uribe, M.
1996. *Religión y poder en los Andes del Loa: una reflexión desde la alfarería (Período Intermedio Tardío)*. Memoria de Título en Arqueología, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
2002. Sobre alfarería, cementerios, fases y procesos durante la prehistoria tardía del desierto de Atacama (800-1600 d. C.). *Estudios Atacameños* 22: 7-31.
- Uribe, M., G. Cabello y L. Sanhueza
2004. *Análisis de la cerámica de Mina Las Turquesas, El Salvador (III Región)*. Proyecto Rescate arqueológico Mina Las Turquesas, División Salvador CODELCO-Chile y Sierra y Plaza Ingeniería y Servicios Ltda. Manuscrito.
- Varela, V.
1992. *De Toconce pueblo de alfareros a Turi pueblo de gentiles. Un estudio de etnoarqueología*. Memoria para optar al Título de Arqueóloga, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Varela, V., M. Uribe y L. Adán

1993. La cerámica arqueológica del sitio "Pukara" de Turi: 02-Tu-002. *Boletín del Museo Regional de La Araucanía* 4, tomo 2: 107-122.

Velásquez, H.

2004. *Análisis Arqueofaunístico del sitio Minas Las Turquesas (MLT), El Salvador, III Región*. Proyecto Rescate arqueológico Mina Las Turquesas, División Salvador CODELCO-Chile y Sierra y Plaza Ingeniería y Servicios Ltda. Manuscrito.

Westfall, C. y C. González

2004a. Estudio micromorfológico de un tramo del Camino del Inka y sitios asociados, El Salvador, III Región, Chile. *Actas del XV Congreso de Arqueología Argentina*, Río Cuarto. En prensa.
2004b. *Rescate Arqueológico Mina Las Turquesas. Tomos I y II: Arqueología. Informe Rev. 1*. Sierra y Plaza Ingeniería y Servicios Ltda. Informe desarrollado para CODELCO División Salvador, El Salvador. Manuscrito.